



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



**FERNÁNDEZ, LUCÍA. *EL SUEÑO CHINO:*
*POLÍTICA CONTEMPORÁNEA.***

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales
2018, 96 pp.
Libro digital

Maria Montt Strabucchi

Pontificia Universidad Católica de Chile

El libro *El sueño chino. Política contemporánea*, de Lucía Fernández, es un libro breve en extensión, y sugerente en contenido. Cuenta con una introducción, un capítulo de Fernández, y un capítulo de dos autores invitados: Filippo Fasulo y Cristina Reigadas. Desde tres perspectivas distintas, los capítulos exploran el sistema político chino contemporáneo. Publicado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, el texto tiene como objetivo abordar la orientación y actualidad de la política de la República Popular

China, objeto indiscutible de atención en el mundo actual, producto del crecimiento y despliegue geopolítico del país. Ya es común la importancia de China a nivel global. Son múltiples los textos sobre su crecimiento económico y proyección política, pero aún faltan más análisis y publicaciones sobre el tema desde América Latina, algo que este texto contribuye a remediar. En su conjunto, el libro ofrece una buena introducción a la política contemporánea china, delineando los retos a los que esta se enfrenta y enfrentará.

El primer trabajo, titulado “El sistema político chino contemporáneo”, de **Lucía Fernández** analiza las tendencias políticas internas del país asiático, con un foco en la estructura y funcionamiento político desde 1979, deteniéndose en las distintas generaciones de líderes hasta el gobierno de Xi Jinping. El capítulo se propone alumbrar la estructura, composición y funcionamiento del Partido Comunista Chino en la actualidad, así como sus



fuentes de legitimidad. El texto comienza con una breve revisión histórica del establecimiento en el poder del Partido Comunista Chino, y las coyunturas por las que ha atravesado desde 1949 a la fecha, mencionando las principales campañas de masas que delinearon y consolidaron el establecimiento y continuidad de la República Popular China. En este sentido, el texto enfatiza en el Partido como “motor de las transformaciones” (p. 16) tanto en la década de los cincuenta como hasta hoy, en un proceso en donde se destaca la continuidad entre los distintos liderazgos.

El texto, luego, describe la estructura orgánica y el entrecruzamiento entre Partido y Estado en la República Popular China hoy, así como indicando los nombres de los liderazgos conocidos actualmente y las facciones que se advierten existen dentro del Partido. Asimismo, indica también el “empoderamiento de comerciantes como emergente de una nueva normalidad” (p. 28). En este contexto, la proyección del proyecto actual del Partido bajo el liderazgo de Xi Jinping, y la idea de “sueño chino” se transparenta como el proyecto chino que proyecta la posibilidad de “volver al centro del poder” (p. 30), marcado por el “rejuvenecimiento nacional” (p. 31), con el gobierno del Partido como guía central. En este sentido, el capítulo esboza algunos lineamientos respecto de los desafíos de quienes sucederán a la generación de Xi, abordando también el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda (que para América Latina se proyecta por medio de la Franja y Ruta), enfatizando la importancia de considerar el contexto internacional para el análisis de China contemporánea. El texto hace interesantes afirmaciones sobre la manera en que se construye el relato que legitima el mantenimiento en el poder del Partido Comunista Chino; mayor detenimiento en estas reflexiones sin duda habría enriquecido aún más el conciso pero analítico texto. Este primer capítulo será especialmente interesante para personas que buscan comprender la estructura del sistema político en la República Popular China hoy, así como la correspondencia Partido-Estado.

El capítulo de Filippo Fasulo es un artículo traducido por Lucía Fernández. En él, Fasulo explora el sistema político chino a partir del supuesto de que puede haber continuidad entre el sistema político actual y el de la China tradicional, producto de una cultura política común. El texto plantea un análisis desde una visión binaria que se utiliza para el estudio de la República Popular China desde el llamado mundo occidental, y dentro de un contexto global: por un lado, quienes plantean la excepcionalidad china basada en su tradición cultural y, por otro, aquellos que niegan la excepcionalidad y entienden las instituciones chinas actuales como la carencia de procedimientos propios de la democracia (pp. 37-38).

Fasulo toma el concepto de “valor monista” explícitamente prestado de Isaiah Berlin en su desarrollo del concepto de libertad (positiva/negativa), y que define como “la creencia de que existe un principio establecido, una

respuesta única a todas las preguntas, según la cual mucho debe ser sacrificado” (p. 44)-, para analizar el caso de China. Así, analiza la República Popular China hoy con un enfoque teleológico para la gobernanza, presentando las distintas visiones sobre esta posición (como el de los sinólogos franceses Marcel Granet y Jacques Gernet, pp. 45-46). Para esto, Fasulo discute el uso y definición de términos contrastando conceptos (como el de “verdad”) en las corrientes de pensamiento occidental y el chino. Así, analiza desde el “pluralismo”, en donde una “definición específica china del principio monista como dinámico y orgánico abre el espacio para el pluralismo bajo el paraguas de un principio establecido” (p. 54); el “estado” y su relación con la sociedad civil, indicando, para el caso chino, la imposibilidad de “detectar el corte claro entre el Estado y el individuo” (p. 61); y la “representación” como la relación entre las personas y el gobierno.

El texto establece “que puede haber continuidad entre el sistema político actual y la política tradicional china gracias a su cultura política” (p. 66). Así, luego propone que el sistema político se basa en principios que constituyen un valor monista en la medida que, según interpreta el autor, los chinos valorarían el monismo como “valor dinámico, cuyas fronteras no están bien definidas” (p. 66). Al respecto, concluye que “cualquier evolución política en China se moverá ya sea persistiendo dentro del valor monista o eventualmente desafiándolo” (p. 67). Su propuesta proyecta las posibilidades del poder estatal y del Partido, y aunque lo desarrolla, una mayor mención a las tensiones dentro de la sociedad civil, así como los límites que potencialmente puede desarrollarse dentro de una situación de capitalismo o agitación social (como el caso de Hong Kong durante el 2019, o el caso chileno de 2019) puede revelar nuevos aspectos respecto a la teoría de representatividad del Partido, su capacidad de definir sus objetivos políticos, o la posibilidad de cooptar a actores.

El último capítulo es de Cristina Reigadas, quien abre su texto con la afirmación de que “la reforma política en China no ha estado a la altura del extraordinario ritmo de su crecimiento económico y de las profundas transformaciones sociales producidas en las últimas décadas” (p. 69). Se puede decir que hay consenso en esta visión, como los mismos políticos chinos expresan, a pesar de que el tipo de reforma política, o el medio por el cual esto se debe llevar a cabo, está lleno de visiones distintas y hasta contradictorias. Reigadas plantea que esta preocupación, constante para el gobierno chino, ha sido poco estudiado dentro y fuera de China, lo que se observa, por ejemplo, en el hecho de que la ciencia política es reciente en China. En el extranjero, esto se debe a que el desconocimiento sobre China, acompañado por prejuicios sobre su cultura e historia, tampoco facilitan el conocimiento sobre el país asiático. Algo muy preocupante, plantea Reigadas, y con razón, a la luz del crecimiento y posicionamiento de China en el contexto internacional.

Preguntando por si la democracia es un sistema político apto para China, si es necesaria la democracia, o si la democracia es una imposición occidental (aunque de estas hay variados y cuestionados tipos, incluso si es que podemos decir que existe como tal), Reigadas presenta diferentes posiciones relevantes de la discusión.

La autora esboza muy buenas preguntas, que no necesariamente son aquellas que se está preguntando a sí mismo el Partido Comunista Chino. Su discusión sobre democracia en China, así como las distintas versiones y contradicciones, indica hacia discusiones centrales del mundo contemporáneo. A la luz de esto, Reigadas menciona los proyectos que ha impulsado la República Popular China a nivel nacional e internacional, evidenciando decisiones y posturas alternativas a muchas de las que hasta ahora priman en el escenario internacional. Las bases de legitimidad del Partido no están exentas de desafíos, como ella claramente indica, y el hecho de que los planes estén orientados en el largo plazo es especialmente interesante, así como el entrecruzamiento con tradiciones que se (re)inventan, afloran o se imponen, dentro de estructuras marcadas por la hegemonía. Así, la autora expresa que la actual estructura política del Estado chino sigue un patrón vertical, basado en la autoridad (¿dinástica? se pregunta la autora) del Partido, el predicamento del experto y la confianza en los gobernantes. Puntos muy interesantes, especialmente este último, y en el cual habría sido interesante profundizar más, sobre todo en relación a lo que la autora lee como una apuesta por una democracia participativa. El llamado de Reigadas es muy importante: debemos (tanto China, como la comunidad internacional) reflexionar constantemente sobre los desafíos que afronta la República Popular China, sobre todo a partir de las contradictorias y eclécticas posiciones que conviven sus políticas económicas, políticas y sociales.

En línea con lo que plantea Reigadas, la posición y contribución de China a la democracia global es clave para las décadas que vienen. Desde esta perspectiva, será especialmente importante tomar en consideración textos como el de ella, así como el de los otros autores de este libro, para estar al tanto de las posibilidades que se pueden esbozar para el presente y el futuro. En este sentido, una mayor atención a los puntos críticos con los que se enfrenta la República Popular China queda como tarea pendiente.

El libro incluye un mapa de la República Popular China en chino mandarín (tanto en caracteres como en pinyin), y bibliografía recomendada o sugerida para el primer y tercer capítulos, muy útiles para la profundización en los temas que los textos enseñan. Se destacan las ilustraciones de Diego Murgia, que corresponde a un dibujo a partir de una fotografía sobre elecciones locales en China. La incorporación de un mapa conceptual sobre la estructura orgánica estatal – y su entrelazamiento con el Partido – sería muy útil para el lector, y se podría agregar en una segunda edición. Asimismo, se podría haber

evitado el uso de la palabra “oriental” en cuanto una palabra con menor carga simbólica, como “asiático”, puede ser más precisa, y mayor consistencia en la incorporación de nombres en caracteres chinos (se incluye solo para algunos eventos históricos y nombres personales); éstos, detalles menores para un texto que ofrece un interesante insumo tanto para el mundo académico como el público general. El libro será de especial interés para académicos, estudiantes de pre y postgrado en áreas de estudios asiáticos, ciencias sociales y humanidades, así como también para el público general. El texto puede ser incluido como lectura mínima para cursos sobre China y Asia, así como cursos de historia y política contemporánea.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires